

tal, las aportaciones de la lingüística y la semiótica, la catalogación, la indización, la técnica de resumir, la indización automatizada y, en fin, sobre el contenido de los capítulos de la obra. La bibliografía no es completa y abundan las referencias indirectas. Hubiera sido deseable que la autora la hubiera actualizado tras la primera edición de los capítulos que integran la obra, muchos de los cuales aparecían en el volumen colectivo recopilado por José López Yepes bajo el título *Fundamentos de Información y Documentación* unos meses atrás.

La autora de estos fundamentos y procedimientos del análisis documental solicita calor, esfuerzo y benevolencia de los lectores y hay sobradas razones para concederle lo primero y lo último, aunque sea más dudosa la conveniencia y necesidad de lo segundo, pues dudosa es la utilidad del cúmulo de definiciones y teorías de la primera parte de la obra si no se utilizan para fundamentar las técnicas que deberían haber estado presentes en la segunda. Hay que pensar que uno de los libros llamados a ser un clásico del análisis documental, *Thesaurus construction* de Aitchison y Gilchrist (Londres, ASLIB, segunda edición de 1987), está basado en gran medida en comentarios a las normas internacional y nacionales de construcción de tesauros. Sencillo, pero tremendamente útil. Esa utilidad será la que puede echarse en falta.

CB Amat
Unitat de Documentació
Canal 9 Radio Televisió Valenciana

Por un error en la impresión, en el vol. 12, n.º 2, se publicó incompleta la crítica al siguiente libro, que aquí repetimos.

LITERATURE-BASED DATA IN RESEARCH EVALUATION: A MANAGERS GUIDE TO BIBLIOMETRICS

Suzan E. Cozzens
Rensselaer Polytechnic Institute. USA
SPSG Concept Paper n.º 11
ISBN: 1-873230-001

Nos encontramos ante un informe final de la National Science Foundation. En sus 25 páginas se resumen, de la forma más detallada posible, las distintas formas de analizar las publicaciones científicas que recogen los resultados de cualquier investigación, con el propósito de evaluar dicha investigación por medio de los llamados indicadores bibliométricos.

El texto, expuesto de forma concisa pero muy clara, plantea las ventajas, inconvenientes y precauciones que hay que tener en cuenta cuando se utilizan los indicadores bibliométricos. Se pone de manifiesto que los datos basados en el conjunto de publicaciones sólo son apropiados para evaluar aquellas actividades científicas que producen conocimiento escrito, para instituciones en las que la publicación es reconocida como un mérito, y para valorar grandes grupos, nunca individuos o pequeños grupos.

El informe hace hincapié en que este tipo de evaluación bibliométrica no debe ir solo, puesto que no proporciona toda la información que el evaluador necesita. Hay que suplementarla con otra de tipo cualitativo, basada en opiniones de expertos, etc.

Indica las fuentes de información necesarias para recabar los datos empleados en estos estudios evaluativos: servicios en línea, bases de datos, servicios bibliométricos de evaluación ya existentes, etc., analizando los costes aproximados que llevan consigo.

En el capítulo de indicadores cuantitativos basados en el número de trabajos publicados se recogen los inconvenientes y las limitaciones que hay que tener en cuenta considerando la disparidad de las fuentes suministradoras de datos: diferentes esquemas de clasificación entre distintas bases de datos, falta de normalización en algunos de sus campos, etc.

En relación con los indicadores de impacto a base de cómputo de citas se observa que estos indicadores hay que emplearlos con mucha cautela, sobre todo para utilizarlos en la evaluación de individuos o pequeños grupos, y teniendo siempre en cuenta las diferencias entre los distintos campos científicos.

En la utilización del Science Citation Index es preciso considerar el inconveniente de que los documentos citados se listan sólo por el primer autor, su sesgo hacia ciertas disciplinas y países, etc.

Respecto a la cocitación y palabras clave comunes que detectan grupos de investigación, colegios invisibles y colaboración entre instituciones, el informe pone de relieve las dificultades que se presentan ante la falta de normalización de las diferentes bases de datos en el campo de las instituciones, y las escasísimas bases de datos bibliográficas que existen que incluyan las direcciones de todos los coautores de un mismo trabajo.

Al final de los capítulos se resume el informe con unas tablas que recogen los puntos más importantes a tener en cuenta en los indicadores bibliométricos cuantitativos y de impacto.

La bibliografía que aporta es muy adecuada pero quizá algo escasa.

En definitiva es éste un claro y valioso manual a tener en cuenta a la hora de planificar cualquier evaluación bibliométrica.

Rosa Sancho

Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología (ICYT).
Madrid, CSIC.